

Yo fui el orgullo. Vida y pensamiento de Franz Tamayo.
Mariano Baptista Gumucio (Tercera edición corregida
y aumentada). La Paz: Plural editores, 2015 [1978]

Esperanza Yujra Gómez
Universidad Mayor de San Andrés

Mariano Baptista Gumucio nos presenta una extensa biografía que nos permite no sólo conocer los pormenores de las obras escritas por Franz Tamayo, sino también indagar el contexto en el que vivió. Este poeta, escritor y pensador, a lo largo de nuestra historia, se elevó como una figura descomunal y, a la vez, controvertida. Es posiblemente el epítome de la cultura de nuestro país en una época determinada y que logró trascender los años. A través de esta biografía, podemos observar a un hombre que tuvo que sortear muchos avatares, empujado por una sociedad que lo admiraba y envidiaba en la misma medida. Paradójicamente, aquellos mismos que hicieron escarnio de él se declaraban admiradores, en una muestra más de una sociedad contradictoria. Es, precisamente, esa misma sociedad la que denostó y despreció al gran poeta boliviano de muchas y variadas maneras, aunque también hubo intelectuales y políticos de reconocida trayectoria que formaron parte de su círculo de amigos.

A través del seguimiento biográfico de Franz Tamayo, Mariano Baptista nos ofrece una mirada panorámica sobre el contexto histórico, social y político de una época en que el país recién se articulaba y los intelectuales intentaban construir el pensamiento nacional. En muchos sentidos, este libro representa una recopilación exhaustiva del quehacer intelectual y político que tenía a la figura de Tamayo como epicentro de lo que acontecía en el país. Entre los aspectos que más destacan se encuentra su participación en las negociaciones ante la Liga de Naciones y su elección como presidente de Bolivia, aunque nunca llegó a asumir dicho cargo.

El biógrafo documenta los pasajes más relevantes en la vida de Franz Tamayo, desde sus orígenes, pasando por su infancia, sus viajes, su familia, sus estudios, el intercambio de correspondencia con destacadas personalidades del país y, por su puesto, su obra literaria. También indaga las diferentes controversias en las que se vio envuelto, ya sea por decisión propia o porque fue arrastrado a ellas. Entre las más importantes se encuentra el libro *Creación de la pedagogía nacional* (1910), que recopila los editoriales escritos por Franz Tamayo en oposición a una misión gubernamental que estudiaba los sistemas educativos de algunos países europeos con el fin de implantarlos en Bolivia.

Como respuesta, Felipe S. Guzmán reunió y publicó sus propios artículos, bajo el título de *El problema pedagógico en Bolivia* (1910). Mariano Baptista, expone partes de estos escritos en forma de diálogo, analizando cómo ambos autores mantuvieron posiciones antagónicas respecto a los pasos que se debía seguir para mejorar la educación en el país.

Por otro lado, Mariano Baptista también analiza y contextualiza el problema provocado por un joven autor, Fernando Díez de Medina, quien publicó el libro *Franz Tamayo, hechicero del Ande* (1942), una biografía no autorizada de 310 páginas que fue, de muchas maneras, repudiada por Franz Tamayo. Un punto crucial de este libro, que expone Baptista, es el intento de explicar el resentimiento que aparentemente sentía Franz Tamayo hacia una sociedad casi provinciana que se burlaba de sus orígenes. Si bien la figura de Tamayo queda expuesta sin contemplaciones, también se puede observar la admiración que Díez de Medina sentía por el vate. Mariano Baptista también analiza la respuesta de Tamayo titulada *Para siempre*, y la contra respuesta de Fernando Díez de Medina titulada *Para nunca*.

Baptista Gumucio se detiene en el análisis de otro joven intelectual, Augusto Céspedes, quien no vaciló en denominarlo “monolito pensante”, haciendo referencia a su origen indígena. Por supuesto, estos textos, que revelan muchos aspectos de Tamayo, dicen mucho más sobre los propios autores que los escribieron, sobre el contexto social y político, y sobre cómo la intelectualidad concebía realmente a Bolivia en ese entonces. A partir del material recopilado en esta biografía se puede deducir que los jóvenes escritores que deseaban ingresar a la arena literaria debían gastar mucha tinta y papel para, en algunos casos, ganarse su propio espacio por medio de la diatriba. Al parecer, hubo una época en que era un requisito de iniciación golpear al coloso, como quien quiere matar al padre, incluso muchos años después de que Tamayo había decidido encerrarse en su casa de la calle Loayza.

Por otro lado, este texto proporciona información privilegiada y de primera mano a través de entrevistas realizadas por Baptista Gumucio a personas cercanas al poeta, como la esposa de Franz Tamayo, doña Luisa Galindo, la esposa indígena que fue su compañera hasta el final de sus días, así como a sus dos hijas Elvira y Teresa, las únicas que sobrevivieron. Otra entrevista importante es la realizada a Dn. Max Escóbar, hijo de uno de los mejores amigos de Isaac Tamayo, quien reveló un dato tan importante como inaudito: la ascendencia, presumiblemente indígena, tanto por el lado materno como paterno. Quedando en entredicho la paternidad de Isaac Tamayo, un intelectual criollo que tomó como compañera de vida también a una indígena y que le dio al poeta una situación económica y cultural privilegiada, con la oportunidad de realizar viajes y estudios en Europa y América, algo que le permitió descollar dentro del mundo literario e intelectual del país.

Es evidente que la figura de Tamayo fue tan importante como insoslayable. Esta biografía también se detiene en su mención en la novela *Felipe Delgado* (1979) de Jaime Sáenz. La biografía empieza con un poema hermoso y profundo de Óscar Cerruto, que se constituye en un homenaje y una manera de reivindicar la imagen de Tamayo, tan venida a menos a mitad del siglo pasado, especialmente por motivos políticos. Además, si hablamos de literatura, es importante mencionar que esta biografía contiene un análisis literario muy acertado de los poemas de Tamayo.

En todo caso, esta biografía, aunque pretende ser imparcial, también es una suerte de homenaje a la obra y al hombre. Mariano Baptista, forma parte de los escritores que no dudaron en demostrar un reconocimiento generoso y honesto al poeta. De hecho, el autor de esta biografía fue el impulsor para que se creara un museo dedicado a Franz Tamayo, algo que se logró parcialmente en los predios del Espacio Interactivo Memoria y Futuro “Pipiripi”, lugar educativo para niños.

Mariano Baptista hace hincapié en el hecho de que, a pesar de que Franz Tamayo es nuestro gran intelectual y se lo menciona constantemente, pocos han leído su obra. Creo que esta biografía, tan extensamente documentada y con tantos datos desconocidos y sorprendentes, es una invitación para actualizar nuestras lecturas sobre un gran poeta y pensador.